

EL MOTÍN

Año XXXVIII

Madrid, Jueves 12 de Diciembre de 1918.

Número 42.

EL MOTÍN PERIODICO SEMANAL

Se publica los Jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

RENOVACION

Los que sostienen que esa palabra carece de significación en España, se habrán convencido ahora de lo equivocados que están. No hay país donde se renueven los ministros tan frecuentemente como aquí.

Llevaba poco más de dos semanas en el poder el ministerio formado á la caída del de eminenias fracasadas enjaretado á toda prisa el 21 de Marzo último, y ya tenemos otro; el siguiente:

Presidencia y Estado, Romanones.
Gracia y Justicia, Roselló.
Gobernación, Jimeno.
Hacienda, Calbetón.
Guerra, Benguer.
Marina, Chacón.
Fomento, Marqués de Cortina.
Instrucción Pública, Salvatella.
Abastecimientos, Argentine.

Juró este ministerio el jueves, y aunque pareciera inverosímil, aún no ha caído.

Mañana, martes, se presentará á las Cortes, y si es bien acogido, acaso logre afirmarse en el poder cuatro ó cinco días más.

Deseo que así suceda, para que nadie dude que España ha entrado á paso de telegrafía sin hilos en el camino de la renovación.

De ministerios.

Apóstatas francos

La entrada ahora de Salvatella en el poder, como la de Rodés antes, habrá enseñado á los reformistas que la Monarquía premia á los republicanos que apostatan, pero es cuando lo hacen valientemente echándose sin repulgos al arroyo, no cuando se conducen como aquella mujer de que habla Zola en una de sus novelas: se dejaba manosear, abrazar, besar, profanar de todas las maneras; pero al llegar el momento decisivo, exclamaba tímida y ruborosa: ¡No, eso no; eso no!, exponiéndose á que le administrasen un puntapié en salvo sea la parte, por resultar cien veces más indecente que la del arroyo.

El que se ofrece no debe imponer condiciones; tiene que aceptar las que le impongan. De este único modo puede inspirar confianza y alcanzar lo que se propone. Así lo comprendieron Rodés y Salvatella, y por esto les han pagado ya su apostasia. Decididos á prostituirse, se aprovecharon de la cartilla que les garantizaba el libre ejercicio de su industria. Los amos de la casa de lenocinio político vieron que les ayudaban lealmente á ganarse la vida, y los pusieron en condiciones de hacer la carrera. Podríamos censurar á Rodés y Salvatella, y hasta despreciarlos ó escupirlos, mas no desconocer que han merecido el premio que les han otorgado por su cínica valentía al cambiar de rumbo.

Y es que no deben hacerse las cosas á medias, ni en lo bueno ni en lo malo. Se queda mal con los de la derecha y los de la izquierda, y no se alcanza el propósito, ni siquiera el respeto y la consideración que merecen todos los vencidos, exceptuando los alemanes.

Verdad es que los reformistas no son unos vencidos, sino unos pedigüños fracasados á quienes la Monarquía no se decide á mandar á paseo del todo, por si algún día pueden servirle, como al moribundo la morfina, para hacerle menos angustiosos sus últimos instantes.

ENCICLICA

El Papa publicará en breve una, ordenando al mundo católico la celebración de rogativas pidiendo la bendición de Dios para los trabajos de la Conferencia de la Paz.

Cuando ordena que se haga esto, es indudablemente por creer que Dios interviene en cuanto en la Tierra sucede, que los católicos pueden con sus ruegos y sus súplicas hacerle variar de opinión, y que su bendición sirve para algo.

Y sentado esto, voy á exponer modestamente algunas de las dudas que esa noticia ha despertado en mi espíritu.

Si Dios interviene en todo, la guerra promovida por el Kaiser, que se decía brazo suyo, se desarrolló por voluntad divina, puesto que nada ocurre sin ella. Y siendo así, antojábase irreverente pedirle ahora que haga esto ó lo otro en nada que con la guerra se relacione. Lo que haya decidido en sus inexcusables designios que sea, eso será.

Y si no interviene, claro es que maldito el caso que hará de la petición, como no lo hizo de las que le hicieron á diario millones de madres para que sus hijos no perecieran en combates.

¿Tienen los católicos influencia con El? Me inclino á creer que no, cuando sus ruegos no han evitado que los turcos degollasen millares y millares de niños, mujeres y hombres armenios redimidos con la sangre de su Hijo; ni que los alemanes derribasen catrales é iglesias donde se le veneraba; ni que aeroplanos y zeppelines se-

pultaran bajo los escombros de sus hogares á millares de creyentes; ni que los torpedos asesinasen á los que le dirigían plegarias al ver surgir de las aguas los submarinos.

Y si la bendición sirve para algo, ha debido el Papa ordenar hace tiempo á los católicos que la solicitaran sin descanso, arrodillados, puestos en cruz, llorando, martirizándose hasta conseguir que la otorgase Dios á cuantos la necesitaban para fortalecerse en la fe y no vacilar en sus creencias al ver que les hacían apurar hasta las heces el caliz de las amarguras infinitas aquellos que obraban, según decían, por su mandato expreso.

Y vamos ahora con la segunda parte.

Spongamos que Dios vuelve sobre sus acuerdos en vista de las súplicas de los católicos y que otorga la bendición que le piden. ¿En favor de quién se le demanda?

¿Es en el de los aliados? Creo que no la necesitan habiendo triunfado al fin gracias á las armas que han empleado, puramente materiales.

¿Es en el de los alemanes y sus cómplices, austriacos y turcos? Esto probaría que para Dios eran lo mismo los partidarios de las religiones falsas que los creyentes en la única verdadera: la católica. Y esto echaría por tierra una porción de verdades reveladas, aunque no demostradas, y podría inducirnos á no creer en ninguna.

¿Es para que los conferenciarios de la Paz se inspiren en los eternos principios de Justicia?

Han sido vulnerados todos por los alemanes durante la guerra, sin que el Papa impetrase la bendición de Dios. Luego forzoso es convenir en que, ó le faltó el valor que debe sobrarle siempre á los que se dicen representantes de Dios en la Tierra, ó creyó que los alemanes realizaban obra de Justicia.

La conducta equivocada seguida por el Papado durante la guerra; su falta de energía para condenar; su miedo á comprometerse demasiado en favor de los que pudieran resultar vencidos, todo eso contribuirá á que la publicación de esa Enciclica produzca el mismo efecto que si la firmase yo.

Rudo golpe ha llevado el catolicismo en esta guerra. Hoy parece lo contrario, porque el dolor llama á los fieles al templo en busca de consuelo. Pero cuando éste se vaya amortiguando, y vuelva la razón á funcionar, no habrá manera de seguir sosteniendo que hay un Dios que interviene en los asuntos terrenales.

EL PUEBLO MODELO

Clemenceau ha aportado un testimonio del destrozo que han hecho los alemanes en las minas de Anzin.

«Los alemanes—dice—, después de haber trabajado nuestras minas para sus necesidades durante la ocupación, han destruido en Octubre, en el momento de su evacuación, es decir, en una época en que

ya no podían tener ilusión ninguna sobre el resultado de la guerra, todas las instalaciones de la superficie, por medio de explosiones de dinamita, y hoy sólo forman un montón de ruinas. Cerca del Escalada han inundado un pozo, y dicha inundación destruye nuestros trabajos, comprometiendo la obra de varias generaciones.

Han arrojado de allí a la población obrera bajo una lluvia glacial. Los alemanes lo han saqueado todo, y los habitantes que vuelven poco a poco a sus hogares se encuentran sin mobiliario, sin viveres y sin nada; pues hasta han perdido el material y las herramientas para el trabajo. Al arruinar la industria del Norte de Francia, Alemania ha querido favorecer sus industrias propias. Después de haber reducido a la esclavitud durante más de cuatro años a nuestra población obrera, Alemania ha querido hundirla en la miseria para muchos años.

Duros y crueles se muestran los aliados al no acceder a las súplicas de un pueblo tan noble y humanitario como el alemán, para que les dulcifican las condiciones del armisticio.

Si yo tuviera con Dios la influencia que tiene el Papa, le rogaría fervorosamente que inspirase a los delegados de las naciones en la Conferencia de la Paz, la equitativa idea de obligar a los causantes de la guerra, comenzando por el exKaiser, a poner esas minas en condiciones de ser explotadas, trabajando doce horas diarias a las órdenes de los presidiarios que se dignaran ponerse al frente de criminales tan repugnantes.

El castigo de Guillermo II

El primer ministro inglés ha dado una nota en la cual dice «que el ex Emperador de Alemania tiene que ser perseguido por el crimen de haber llevado millones de jóvenes a la muerte y a la mutilación.

El ex Emperador y sus cómplices, al haberse hecho culpables de esta guerra, deben de comparecer ante una Corte de justicia internacional.

Oficiales del Cuerpo jurídico y un Comité legal se han pronunciado también a favor del castigo, incluyendo el de asesinato en alta mar y de los tratos abominables infligidos a nuestros prisioneros.

Los delegados británicos, en la Conferencia de guerra, se valdrán de toda su influencia para que se haga justicia en todos esos puntos.

Si los revolucionarios alemanes lo fueren de veras, ya habrían hecho lo que el ministro inglés pide con tanta justicia, añadiendo este otro crimen a los apuntados: el de sobrevivir todos los culpables a los millones de víctimas que han causado.

Noticias simpáticas

De conformidad con el Tratado de armisticio, los alemanes han restituido trescientos millones en oro, procedentes del Tesoro ruso, suma que será guardada por los aliados hasta el momento oportuno, para su entrega a Rusia.

Los alemanes han restituido objetos artísticos robados en Francia, entre ellos pasteles de Latour y cuadros de Watteau, representando en total un valor de doce mil millones.

No recuerdo ahora quién escribió hace tiempo esta redondilla:

«En costumbres y en valor
para en paz y en guerra obrar,
la divisa militar
debe ser siempre el honor.»

Los alemanes han sustituido esa redondilla por esta otra:

Debe todo militar
que en algo estime su honor,
robar a más y mejor,
incendiar y asesinar.

Apreciable familia

Un corresponsal de la Prensa asociada americana ha celebrado una entrevista con el ex Kronprinz alemán en la isla de Wiering. El Kronprinz le dijo:

«No he renunciado a nada ni he firmado documento alguno; sin embargo, si supiese que el Gobierno alemán se decide por una forma republicana igual a las de América o Francia, me daría por contento regresando a Alemania como simple ciudadano, estando dispuesto a hacer cualquier cosa por ayudar a mi país. Incluso me consideraría feliz trabajando como obrero en una fábrica.»

Al preguntarle cuál era el momento decisivo de la guerra en su opinión, el Kronprinz contestó:

«Estoy convencido de que perdimos la guerra, a principios de Octubre de 1914. Después de la batalla del Marne, que no debimos perder y que no hubiéramos perdido si los jefes de nuestro Estado Mayor no hubieran padecido de los nervios, consideré desesperada nuestra situación.

Yo traté de persuadir al Estado Mayor de la necesidad de lograr la paz en aquellos momentos, incluso a costa de grandes sacrificios y llegando hasta la cesión de Alsacia Lorena.»

Hablando de los comienzos de la guerra manifestó:

«Al contrario de todo lo que se ha dicho en el extranjero hasta ahora, yo nunca deseé la guerra y consideré el momento muy inoportuno.»

El Kronprinz se mostró muy severo al comentar la labor del Estado Mayor, a quien considera responsable de una serie de errores, incluyendo la gran ofensiva de Marzo de este año, que fué dispuesta en contra de su opinión, viéndose él mismo obligado a obedecer.

El Príncipe declaró que Ludendorff era el principal resort de las actividades guerreras de Alemania, mientras Hindenburg no era más que una figura decorativa.

Hablando de las incursiones sobre ciudades abiertas, de la campaña submarina, del bombardeo de París y de las deportaciones de mujeres en los distritos ocupados para obligarlas a trabajar en Alemania, dijo el Príncipe que nunca estuvo conforme con esta política.

«Las incursiones aéreas—dijo—sobre Londres y otras poblaciones, el bombardeo de París por cañones de largo alcance, eran estériles desde el punto de vista militar y de hecho perversos.

Las órdenes de los comandantes de submarinos eran diversamente interpretadas por algunos oficiales, que iban demasiado lejos. Hace dos años propuse un Convenio internacional que limitase las actividades de la aviación a la zona de guerra; pero mi opinión fué completamente desatendida y se me dijo que yo no tenía más misión que mandar al Ejército.»

¡Apreciable familia!, repito.

El hijo cargando sobre el padre y sus consejeros las responsabilidades de la guerra, acaba de darnos la medida de la ética de ese pueblo modelo que han defendido por dinero tantos intelectuales españoles, y por ignorancia, estupidez ó miedo tantos otros compatriotas.

Nada de privilegios

Un tal conde de Casal dice en *El Debate* que los capitalistas católicos nieguen el trabajo a los obreros socialistas, y no sólo a éstos, sino a cuantos no pertenezcan a los círculos católicos.

Enemigo yo de toda desigualdad social, aconsejo a cuantos trabajan, que si aquí llega a estallar por fin la revolución, midan por igual rasero a los aristócratas que piensen como es: conde, a los frailes, a los ladrones, y a los acaparadores.

Nada de injustos é irritantes privilegios.

LAMENTABLE

No han sabido caer. Y han demostrado con ello que nunca merecieron los puestos altísimos en que les pusiera la casualidad del nacimiento.

Un publicista alemán escribía días pasados: «El hoy ex Kaiser debió morir a la cabeza de sus tropas. Su huida a Holanda ha sido una deserción y una cobardía.»

Es verdad. Guillermo II ha debido buscar la muerte en una de las últimas batallas del frente occidental. Los ametralladores que se sacrificaban en las retaguardias para que no fuera copado el grueso del ejército no le vieron compartiendo sus peligros...

Napoleón el Pequeño, en Sedán, buscó la muerte. Zola contó aquel momento en las páginas inmortales de *La Débâcle*. El que era todavía Emperador de los franceses, avanzó a caballo, lentamente, en dirección a las líneas alemanas, y escogió el paraje más batido por la artillería de los Rey y de Prusia y de Baviera. Caían las bombas en torno suyo. Hubo víctimas entre quienes le acompañaban, y que, obediéndole, se quedaron a alguna distancia. Pasados varios minutos interminables, el ya vencido Sberano se volvió a Sedán, silencioso. El hierro enemigo no le quería. El hado le reservaba para la suprema humillación.

Jamás el Kaiser ni el kronprinz se han expuesto personalmente. Y se comprende que no lo hayan hecho en el transcurso de la guerra, mientras creían en la victoria. Pero cuando comenzó el definitivo desastre, cuando el Gobierno y el Gran Estado Mayor pidieron, humildes, un armisticio, ¿cómo no tuvieron, padre é hijo, un rasgo heroico? Aún se peleaba. Aún morían los hombres. Debieron mezclarse con las primeras filas y caer teatralmente, en los esplendores de una apoteosis final.

Y en vez de ello, ¿qué es lo que hacen? Antes de huir a Holanda, el exkaiser inspira un artículo de *La Gaceta de Colonia* donde se asegura que no es culpable y se sostiene la teoría de que la conflagración desencadenóse porque lo quisieron el canciller y los jefes militares, que obraron a espaldas suyas. Según tan extraordinario alegato defensivo, Guillermo II, dueño absoluto del Imperio, no ha tenido la más mínima autoridad y ha obe-

decido humildemente á sus consejeros y ha sido engañado por éstos en las circunstancias más graves...

Verdaderamente, faltaba á la bochornosa caída del cómico imperial ese detalle grotesco de última hora.

¿Y el ex Kronprinz? Ha declarado á un corresponsal de la Prensa germanoamericana que no deseó la guerra y que consideró inoportuno el instante escogido para declararla; que lo batalla del Marne decidió la derrota de Alemania; que en Octubre de 1914 pensó en la paz y propuso que se cediera á Francia, para lograrla, la Alsacia Lorena; que Ludendorff lo era todo y él nada; que los «raids» sobre ciudades abiertas, la campaña submarina, el bombardeo de París y las deportaciones de mujeres fueron actos inhumanos que no tuvieron su aprobación...

El, Federico Guillermo, hijo mayor del Kaiser, heredero del Trono real de Prusia y del Trono imperial de Alemania, jefe reconocido del partido de la guerra, autor directo de la espantosa carnicería de Verdun, es un manso corderillo, un reciente inmaculado, una inocente criatura sin experiencia ni voluntad propia...

¡Cuánta hipocresía! ¡Cuánta bajeza!... ¡Y esos hombres han puesto al Mundo á sangre y fuego!... ¡Putah!...

(La Correspondencia de España.)

Dos cuentos de las márgenes del Este

Nadie conoce tan bien á los prusianos como los de las márgenes del Este; luxemburgueses, lorenenses y alsacianos.

Yendo un día por el camino de Tetange á Dudelange, un luxemburgués me contó estos dos cuentos.

Estaba el Eterno confeccionando la futura humanidad, y dice la leyenda luxemburguesa que lo hacía por partes. La leyenda extraña de un Adam, una costilla, una manzana, etc., sustituyese en mi cuento por otra no menos lógica y más mecánica: la formación de los hombres montados pieza por pieza. Dios iba, pues, haciendo un francés-tipo, un italiano, un inglés, un español, y así sucesivamente, adaptando las distintas vísceras en sus respectivos esqueletos.

Para última hora y como obra más perfecta (sin duda para hacer el superhombre) dejó al prusiano. Estaba éste ya constituido con sus partes esenciales: casco, botas de montar, espuelas, cuando Dios exclamó:

—¡Caramba! (textual), he contado mal; me falta un corazón.

Al oír esto, el prusiano pegó en el suelo una gran patada, diciendo autoritariamente:

—No tolero que se me deje con una pieza menos que los demás.—E hizo ademán de largar al Eterno á la eternidad.

—Calla, díjole el Eterno, casi atemorizado. No puedo ponerte corazón, pero aquí tengo de sobra un estómago; te lo pondré en su lugar y tendrás tantas piezas como los demás hombres.

Accedió el prusiano á la propuesta, en su prisa por salir á pavonearse con el casco y las botas y sonar las espuelas. Y como jamás tuvo corazón, no se emocionó nunca; y como desde su formación tuvo dos estómagos, fué insaciable siempre.

El otro cuento refiérese á época menos remota.

Andaba Jesucristo por tierras de Alemania allá por el siglo XVIII, para enterarse de una lucha de católicos y protestantes que se destruían en su nombre. Viendo Jesús que se trataba de los mismos perros con distintos collares, se dirigió á Königsberg, sin duda para asistir al nacimiento de Kant.

Por el camino vió pájaros muertos de hambre en la campiña árida y desabrada; sufrió las consecuencias de la inhospitalidad de las gentes; padeció los engaños en la calidad y cantidad de las mercancías y comprobó las socialinas tituladas pomposamente procedimientos comerciales.

Salía ya de Prusia, cuando en aquella tierra sin emoción halló á un hombre llorando:

—¿Por qué lloras?, preguntóle estupefacto, aunque con acento misericordioso.

—Lloro, porque soy prusiano.

—Paciencia, amigo, contéstole; razón tienes en llorar, pues tu mal no tiene remedio.

J. VALDIVIA

Cine clerical

SANTIFICAR LAS FIESTAS

—¿Pero se está usted ahí con esa pachorra tomando el sol? ¿No ha oído usted que han dado el último toque? Ea, vaya usted por la mantilla; y aprisa, no nos quedemos sin misa en un día tan señalado como el de hoy.

—Mire usted, señá Justina, tengo toda la ropa de los chicos por repasar, y la casa como un bebedero de patos, luego viene mi hombre y tengo arremón por todo el día.

—¿Y por qué no madruga usted más y aprovecha mejor el tiempo? Cuando se quiere hay tiempo para todo. Ya ve usted: se está usted tomando el sol perdiendo el tiempo, y en cambio no lo tiene para ir á la iglesia.

—Es que me estaba calentando un poco porque estaba heladita. Mire usted cómo tengo los dedos de *agarrapinaos*.

—Sí, sí, disculpas y pretextos no la faltan á usted; pero á Dios no se le engaña así como así. Bien dispuesta estaba usted el domingo pasado á las siete de la mañana para irse á pasar el día de merendona en los Viveros.

—Mujer, siempre no va estar una con el dogal al cuello: al cuerpo hay que darle también lo suyo.

—Ya lo creo, y al alma también. Por eso debe usted ir los domingos á misa.

—La obligación es antes que la devoción.

—Es que el oír misa los domingos no es una devoción, que es un deber de católica y de cristiana. Bien claro lo dicen los mandamientos de la Iglesia. ¿Usted es católica?

—¿Qué cosas pregunta usted, señá Justina! Ya lo creo: á carta cabal.

—Pues no se la conoce, porque hace usted tanto caso de sus obligaciones como el que oye llover.

—Si yo tuviera los quehaceres de usted... ¿Qué ha hecho usted esta mañana? Levantarse, desayunarse, emperijillarse y coger la mantilla y el devocionario. Así es que se puede ir á misa. En cambio yo estoy en pie desde las seis de la mañana: he lavado los delanteros de los chicos, he dado de almorzar á mi marido, he limpiado la despensa, que estaba hecha una leonera, y he repasado ya cuatro pares de calcetines.

—Sí, sí, todo eso está muy bien; pero

no la dispensa á usted de cumplir sus deberes de cristiana.

—¡Buena cristianidad es la de ustedes! Se pasan allí media hora calentitas, y sentadas, murmurando y cuchicheando, eso las ya viejas como usted, que las jóvenes como el zángano del novio al lado, no hacen más que faltar al respeto al templo y ofender á Dios. Para eso más vale no ir. En casa, en casa está la verdadera misa.

—Sí, eso dicen ustedes todas las libe-
ralas. Me voy, que ya estarán en el Evangelio.

—Sí, vaya, vaya; la cuestión es pasar el rato.

FRAY GERUNDIO

¡Valiente facha!

La renombrada revista *Teo*, que se publica en Buenos Aires, habla del cura de un pueblo que iba sobre un jamelgo acompañando un entierro, á pesar de que no había más de cien pasos desde la casa del difunto al cementerio.

Estaría gracioso el amigo soltando *pañi* con el hisopo y *chtmuyando* respuestas abierto de patas sobre el penco, con la faldamenta levantada y enseñando los *pin-
reles* calzados con esas faluas que los del gremio me gastan.

De seguro que al oírlo se le ocurriría á alguno de los acompañantes decirle aquello de: «A caballo y gruñ-s!»

Dando de lado á todo apasionamiento, hay que reconocer y confesar esto:

Los de ese oficio no serán bien educados, ni instruidos, pero lo que es cómodos y vulgares, ¡vaya si lo son!

El crimen de ser pobre

Una vecina del pueblo de Fresnedo, conserje de Cabranes, llamada Ramona del Monte, exageradamente católica, falleció hace pocos días, y el párroco mandó que fuese enterrada en un prado contiguo al cementerio, como así se verificó.

¿En qué se fundó para adoptar determinación tan piadosa? En que aquella desdichada mujer, muerta en la mayor indigencia, había imitado á muchas amas de cura en lo de concebir tres hijos sin estar casada y en que no había cumplido con el precepto pascual el año último.

Creo que ese cura no sirvió á la verdad al decir eso, y que la causa no fué la que dijo, sino esta otra: que la infeliz murió en la mayor miseria.

Si deja siquiera veinte ó veinticinco pesetas para el entierro, ¡vaya si la entierra en el cementerio que explota!

Con lo cual hubiera salido ella perdiendo. Para mi cadáver quisiera yo la ganga de que lo enterraran en un prado, donde pudiera descomponerse lejos de vecindades molestas de ladrones arrepentidos, imbeciles de profesión, hipócritas de oficio y beatas estúpidas, pasando sus componentes á continuar tomando parte en la vida universal entre florcillas y cantos de alondras.

Sí, para él quisiera esa ganga.

¡Enhorabuena!

Defiriendo al deseo expresado por el obispo y el clero de Barcelona, el Papa ha concedido honores de Basílica menor á la iglesia de las Virgenes de las Mercedes, con todos los privilegios y derechos iguales á los que tiene la Basílica de Roma.

No sé en qué consisten esos privilegios, mas de fijo que se traducirán en aumento de metálico para el clero.

Sin negar que los fieles toquen alguna ventaja, por ejemplo: que el viaje al Cielo, en vez de hacerlo a pata, como hasta aquí, lo verifiquen en aeroplano.

¡Bien va!

El policía Bravo Portillo está ya en libertad por haber revocado la Audiencia de Barcelona el auto de su procesamiento.

La estupefacción en toda España ha sido grande y la Prensa publica artículos de energía protesta, que no producirán efecto alguno.

A mí no me ha sorprendido que resulte inocente ese policía, dado el delito de que se le acusaba y la conducta seguida por los gobiernos en todos los incidentes relacionados con el espionaje alemán.

Esta excarcelación, que será tan comendada en el extranjero como aquí, acabará de acreditarlos de perfectos neutrales germanofilos.

Que es precisamente lo que nos conviene en los momentos actuales.

Para que los aliados nos aprieten las clavijas.

Lo hecho por los niños de los Estados Unidos para ganar la guerra

Es interesantísimo conocer lo que las escuelas y colegios de los Estados Unidos han hecho y están haciendo para contribuir al triunfo de los aliados. Tan pronto como aquella nación se decidió a entrar en la guerra, el Gobierno de Washington emitió el siguiente aviso: «No cerrad las escuelas, sino combinad en ellas la educación con el trabajo en favor de la campaña.»

En todo el país se siguió este consejo, siendo admirables los resultados obtenidos.

El primer gran problema que se trató de resolver fué el de enseñar a no desperdiciar nada. Bosquejose para ello un plan completo, y en seguida se puso en práctica en todas las escuelas. Los niños no solamente aprendieron a utilizar cuidadosamente todos los materiales alimenticios, de suerte que no se desperdiciase nada, sino que se ejercitaron en hacer cálculos sobre las cantidades de substancias que, de este modo, se ahoraban y se podían enviar para el sustento de los ejércitos aliados que combatían en Europa.

Ahoraban azúcar, confeccionando los dulces con melazas; ahoraban trajes nuevos, remendando los usados; utilizaban toda clase de pedazos de tela para preparar hilas y vendajes destinados a las secciones de la Cruz Roja, y en todas las escuelas, los maestros dedicaban una parte del tiempo a enseñar cómo se hacen todas estas cosas. Una escuela de Nueva York fabrica jabón para los soldados franceses, y estampa el nombre de la escuela en cada pastillita; otra, de Hartford, confecciona gran variedad de artículos útiles, aprovechando los libros usados y todo el material de enseñanza que se venía desechando por inservible; las escuelas de trabajos manuales han fabricado cinco mil piezas de muebles para los hospitales. Este entusiasta movimiento ha adquirido tal intensidad y organización, que la Cruz Roja ha llegado a registrar los nombres de diez millones de niños de los Estados Unidos que han contribuido a suministrar materiales útiles para los ejércitos en campaña.

Los pequeños escoceses guardan, buscan y recogen las latas y botellas vacías, el hierro viejo y trozo de toda clase de metales; venden estos materiales y el producto lo destinan al fondo de guerra, comprando los sellos del Ahorro postal. La venta de estos sellos ha producido ya en los Estados Unidos más de

ochocientos millones de dólares (cuatro mil millones de pesetas). El Gobierno abona un interés de cuatro y medio por ciento anual por el capital invertido en estos sellos y los amortizará en 1923.

Otra obra muy interesante (la de cultivar huertas caseras) han emprendido los niños norteamericanos, bajo la dirección del Departamento de Educación, desde los primeros días en que los Estados Unidos entraron en campaña.

Este movimiento ha sido la respuesta dada a una carta dirigida por el presidente Wilson a los niños de las escuelas, y en la que les decía:

«Todo niño ó niña que tome parte en la obra de la huerta casera es como si estuviera peleando en Francia. América ha tomado a su cargo el enviar carne, harina, trigo y otros alimentos para los soldados en campaña, para los hombres y mujeres que fabrican municiones, para los niños y niñas de Rusia y otros países de Europa. Por lo tanto, la obra de crear huertas y de que los niños trabajen en ellas es tan eficaz y tan patriótica como la de construir barcos ó pelear en las trincheras.» Más de un millón de niños han respondido a este llamamiento, lo mismo en las ciudades que en las aldeas. En los corrales de las casas, en todos los sitios en que se ha encontrado una porción de terreno vacante, por reducida que fuera, se ha establecido una huertecita, y en el transcurso de poco más de un año se ha llegado, de este modo, a obtener un suplemento de producción de materiales alimenticios destinados a la causa de los aliados por valor de cien millones de dólares (quinientos millones de pesetas).

Las escuelas normales han prestado su concurso organizando cuidadosamente sus tareas en beneficio de la campaña. Todo el curso de Economía doméstica ha sido revisado, sobre la base de aprovechar mejor las substancias alimenticias. Las clases de cocina se han dedicado exclusivamente a lecciones ex orientales de cocina de guerra. Se ha preparado especialmente a los alumnos y alumnas para que, a su vez, fueran instructores en sus casas y entre sus conocimientos del modo de economizar material y de utilizar sustitutos de la carne, de la manteca, del trigo y del azúcar. Se ha organizado exposiciones en las que se exhibían ejemplos de las substancias desperdiciadas ordinariamente en los Estados Unidos, al lado de lo que ha constituido las raciones corrientes en los países en guerra. Análogo trabajo, en el sentido de economizar materiales, se ha llevado a efecto en las clases de costura y toda suerte de labores femeninas, dándose, además, lecciones especiales para preparar apóstos y vendajes, útiles para la Cruz Roja, vestidos para los niños belgas, etc., etc.

Las Universidades norteamericanas y los colegios equivalentes a nuestros Institutos de segunda enseñanza han enviado a Francia miles de sus profesores y ciento cincuenta mil alumnos de los graduados en dichos establecimientos docentes. La mayor parte de estos individuos retornaron a su país después de ver en Francia las cosas que a cada uno le correspondía enterarse sobre el terreno. Y en el otoño de este año el Gobierno se ha hecho cargo de la mayoría de los colegios, transformándolos en instituciones oficiales, donde el referido Gobierno envía, a modo de cadetes, todos los jóvenes, alistados ya previamente, con un uniforme y paga mientras reciben instrucción general adecuada.

Todos los alumnos de esta clase de colegios han abierto suscripciones voluntarias para constituir fondos de auxilio para los fugitivos de los territorios devastados por la guerra, para equipar ambulancias sanitarias, cantinas para soldados y obreros, reparación de las poblaciones destruidas etc., etc.

En los colegios de mujeres se ha prestado particular atención a preparar enfermeras, dándoles cursos especiales, y a instruir a otras en las labores del campo en sustitución de los hombres. Los trabajos agrícolas efectuados por las jóvenes así alistadas, lo han sido a completa satisfacción de los labradores terratenientes, que en un principio confían poco en esta labor de la mujer.

En suma, la acción de todo el elemento juvenil de los Estados Unidos adscrito a todos los establecimientos de enseñanza, desde las escuelas primarias más elementales, hasta las más altas Universidades, ha sido tan entusiasta, tan enorme y tan bien enfocada para el éxito de la guerra, que aun cuando ésta hubiera sido más larga y más difícil, es seguro que el triunfo habría de coronar los esfuerzos de un pueblo en el que las nuevas generaciones se aprestaban a la contienda de un modo tan ardoroso y tan altruista.

(De El Sol.)

Cómicos todos

El llamado gobierno revolucionario de Alemania ha confirmado en el cargo de embajador en España al mismo individuo que lo desempeñó en tiempos del kaiser: al príncipe de Ratibor.

Esto da perfecta idea de que el actual gobierno alemán tiene tanto de revolucionario como de valeroso el gran criminal refugiado hoy en Holanda.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Gallego Fortuna, Madrigalejo, 5; Miguel Caballé, Río Cenja, 4; Liborio Taberna, Santesteban, 9; Félix Luna, Los Santos, 0'50; Una señora desconocida que no quiere dar su nombre, Madrid, 10; Remigio Guimón, Eibar, 10; Ildefonso Martínez, Tauste, 4; Antonio Pinés, Valdepeñas, 4; Enrique Pérez, Fonsagrada, 19; Manuel Archa, Larache, 10; Jesús Rodríguez, Porriño, 2; Bernardino Torres, Manzanares, 3; José López, Camponaraya, 2; Manuel Pérez, Sevilla, 15; Luis Romo Ugarte, Bilbao, 15; Pedro Carballo Araújo, Valencia de Alcántara, 10; Gerardo Aceveda, Un francófilo militar, 5; B. Rutllant, 5; Mateo Cuesta, 2'50; José Estapé, 2; Pérez, 2; Un aliado militar, 2; Arturo Vila, 0'30; Dimas Pérez, 0'50. (Todos de Melilla); Varios amigos federales de San Sebastián, 50; Un amigo de Pozoblanco, 5; Tomás N. Mingote, Bota, 4; Simón Cerejón, Alosno, 10; Manuel Pérez, Olivenza, 4; Antonio Saga tume, San Sebastián, 4; Winter Blanco, Madrid, 25; Francisco Sánchez, Cheste, 12'50; Ricardo Tarín, 12'50; V. S., Zaragoza, 25; Carlos Mateo y amigos, Palma de Mallorca, 5; J. G., Madrid, 5; Jesús Pacheco, Piedrahíta, 5; Emilio Morales, ídem, 5; Enrique Valdés Villar, G. Jón, 25.

Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

ó SEA

RECOPILACIÓN ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODORÍFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS .EL MOTIN.

POR

JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta.

TRALLAZOS Cosas de ellos Yo, hablando de mí

JOSE NAKENS

Precio: 2 pesetas

IMPRENTA, MESÓN DE PAÑOS, 8